

[T1] ¡A romper barreras! Visiones de agencia y resistencia de mujeres en el mundo del libro

Natalia Montejo-Vélez¹
Andrea Milena Guardia-Hernández²

Cómo citar / How to cite?:

Montejo-Vélez, N. y Guardia-Hernández, A. M. (2025). ¡A romper barreras! Visiones de agencia y resistencia de mujeres en el mundo del libro. *Memorias del IX Congreso Internacional en Innovación Educativa: Educar sin límites*, 3(3), XX. <https://doi.org/10.24015/2791-1226.2025.3.3.XX>

[T2] Resumen

La participación de las mujeres en el mundo literario y editorial está atravesada por desafíos históricos y actuales producto de la desigualdad de género y de estructuras patriarcales. Lo femenino ha sido históricamente desvalorizado, tanto en el lenguaje como en la literatura, por lo que las mujeres han tenido que resistir estas dinámicas a través de iniciativas creativas múltiples. Este ensayo comparte miradas y experiencias a estas resistencias, en iniciativas de investigación en torno a proyectos editoriales como *Antología de mujeres poetas afrocolombianas* que visibiliza a autoras afrodescendientes en un contexto de doble opresión: racismo y machismo. También, se presenta el colectivo *Palabreras* que fomenta la lectura, escritura y publicación de obras de mujeres, desafiando los cánones literarios tradicionales. Por último, se describe la experiencia de publicación del poemario *Algo esconde la tierra*, en colaboración con una editorial independiente. Se subraya la necesidad de reformar los cánones literarios, promover la bibliodiversidad y crear espacios equitativos en el ámbito editorial. La agencia de las

¹ Magistra en Filosofía y profesional en Estudios Literarios por la Pontificia Universidad Javeriana, magistra en Escrituras Creativas por la Universidad de Salamanca. Profesora asociada e investigadora de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Correo-e: natalia.montejo@uniminuto.edu; CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000283169; Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7765-0480>

² Profesional en Estudios Literarios y Magistra en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá); Doctora en Letras y Traductología de la Université catholique de Louvain (Bélgica). Docente investigadora de la Universidad La Gran Colombia (Colombia), donde lidera el grupo de investigación "Educación de vanguardia". Correo: andrea.guardia@ugc.edu.co. CVLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001402207; Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8831-7496>

mujeres busca transformar el campo literario con perspectivas críticas y creativas, desafiando valores dominantes y abriendo caminos para nuevas voces y narrativas.

Palabras clave: agencia femenina, canon literario, desigualdad de género, escritura femenina, mundo editorial.

[T2] Abstract

Women's participation in the literary and publishing world has been shaped by both historical and contemporary challenges arising from gender inequality and patriarchal structures. The feminine has historically been devalued, both in language and in literature, forcing women to resist these dynamics through multiple creative initiatives. This essay shares insights and experiences related to such acts of resistance, focusing on research initiatives involving publishing projects such as *Anthology of Afro-Colombian Women Poets*, which brings visibility to Afro-descendant female authors within a context of double oppression: racism and sexism. It also presents the collective *Palabreras*, which promotes reading, writing, and publishing by women, thereby challenging traditional literary canons. Finally, it describes the publication experience of the poetry collection *Algo esconde la tierra*, produced in collaboration with an independent publisher. The essay underscores the need to reform literary canons, promote bibliodiversity, and create equitable spaces within the publishing field. Women's agency seeks to transform the literary landscape through critical and creative perspectives, challenging dominant values and paving the way for new voices and narratives.

Keywords: feminine writing, female agency, gender inequality, publishing world, literary canon.

[T2] ¿Escritura y edición de mujeres?

[T3] La condición femenina

Hemos explorado en otros textos el concepto de lo femenino en la poesía (Guardia-Hernández & Montejo-Vélez, 2025), en la literatura (Montejo-Vélez & Rincones-Marchena, 2023). Hemos revisado cómo ese concepto carga tensiones complejas para su definición y parece que su naturaleza es encontrarse en procesos de resignificación constante. Por tanto, lo femenino se acerca más a una pregunta por las condiciones e

ideas que lo han caracterizado, por el género y la identidad; una pregunta por lo que históricamente las sociedades han señalado como el significado de ser mujer, ser cuerpo feminizado, ser sujeto identificado con rasgos “femeninos”. A veces parece ser una carga, una cadena, algo de lo que debemos avergonzarnos. Otras parece que justifica comportamientos pasivos de los sujetos sociales, aunque al mismo tiempo sea un espacio de resistencia y de lucha contra ese orden jerárquico de los géneros.

Si nos acercamos a esos imaginarios sociales y vemos desde lejos, pareciera que el concepto de lo femenino carga con significaciones menos valoradas con respecto a lo masculino o a lo masculinizado. Hasta el mismo lenguaje lo evidencia, palabras que al cambiar su género cambia el significado e identifica un sesgo histórico. Parece que el lugar que corresponde a lo femenino en la jerarquía social está “en contra”. Para algunos puede ser hasta motivo de aniquilación. No por nada los feminicidios cada vez están más disparados. Aparecen en las redes sociales publicaciones que nos recuerdan que el mundo no está organizado de manera equitativa y que lo femenino se manifiesta como una marca que indica el peligro. Se escuchan hoy en día opiniones que cargan violencias sobre lo femenino, sobre las mujeres, sobre las personas de géneros diversos. Se vislumbran, además, grupos y fenómenos que manifiestan la misoginia abiertamente y que se han popularizado gracias a estos mismos medios digitales.

Esta realidad no es ajena al mundo editorial, todo lo contrario. Las mujeres se han tenido que posicionar en este campo de la industria y del saber a través de una lucha en tensión constante, con la creación de proyectos editoriales independientes, proyectos que favorecen la escritura de las mujeres desde una discriminación positiva, para poder darle un lugar preferente a las obras escritas por mujeres. No obstante, desde el ámbito de la literatura y del mundo del libro, podemos ver cómo todavía cuesta organizar paritariamente eventos culturales y divulgativos. En este sentido, hemos sido testigos de la falta de asistencia de los hombres en los eventos en los que las mujeres dan cuenta de sus creaciones. Cuando se organizan eventos para mostrar lo que están escribiendo las mujeres, la mayoría del público son mujeres y muy pocos hombres acompañan estos eventos y están dispuestos a escuchar lo que ellas, lo que nosotras, tenemos que decir. Más aún si es un colectivo de mujeres el que convoca, parece que se mantiene la idea de que las mujeres solo escriben para otras mujeres.

[T3] *La agencia de las mujeres en el mundo del libro*

Las desigualdades de género, que son extensivas a todo nuestro entorno social, se hacen también visibles entonces al acercarnos a las dinámicas del mundo del libro. A pesar de los avances en la lucha por la inclusión y la igualdad, las mujeres enfrentan obstáculos para ingresar en el mercado editorial, tener influencia en la creación de catálogos y tomar decisiones editoriales (Szpilbarg & Mihal, 2024). En nuestro hacer como investigadoras, docentes y creadoras del mundo de la literatura, una de nuestras preocupaciones es cómo contribuir a la lucha progresiva de la igualdad y reconocimiento de los diferentes grupos silenciados en el mundo literario y del libro.

La participación de las mujeres en este campo está muchas veces determinada por la idea del valor literario, una suerte de estándar de calidad que debe ser alcanzado por quienes escriben y que es determinado, en parte, por quienes seleccionan qué libros se editan, se publican y se promueven. El valor literario ha sido históricamente un concepto en constante transformación, sujeto a las dinámicas sociales, culturales y económicas de cada época. Actualmente, los criterios asociados al valor literario se redefinen en el marco de una crisis epistemológica de los conceptos que sirven de fundamento a los estudios literarios, lo cual ha llevado a cuestionar categorías tradicionales como la autonomía de la obra, la figura del autor, la identidad y el valor estético (Gallego Cuiñas, 2014). El valor literario, históricamente, ha sido atribuido predominantemente a las obras hechas por hombres blancos de la urbe, las cuales han sido editadas y criticadas positivamente por otros hombres como ellos. Las mujeres editoras y escritoras, a través de sus creaciones y decisiones, tienen la oportunidad de desafiar las estructuras patriarcales que históricamente han marginado sus voces, con una perspectiva interseccional que hace posible rastrear las múltiples opresiones que enfrentan las mujeres como colectivo heterogéneo.

La incursión progresiva de las mujeres en el mundo del libro y de la literatura ha consolidado los procesos de resistencia ante la homogeneización globalizante propia del saber occidental, descentrando los significados y los mercados con modalidades residuales de actuación (Melo Miranda, 1999). Esto ha implicado promover nuevas voces, formas literarias menos representadas o alternativas, así como la ampliación de la interpretación de la cultura al visibilizar las experiencias de las comunidades

subalternas y al problematizar el papel de la literatura en la producción de subalternidad. Así, la participación de las mujeres en el mundo editorial no apunta solamente a una cuestión de paridad en términos de inclusión, sino que se trata de una agencia transformadora que redefine el campo con una perspectiva crítica y creativa.

Como decía Annette Kolodny (1980) respecto de la crítica literaria feminista, las mujeres “danzan en un campo minado”, es decir, sortean los obstáculos que imponen las estructuras de poder masculinas en el mundo de la literatura y que perpetúan la exclusión y la subvaloración. Ellas asumen su agencia para abonar el terreno y permitir una participación más equitativa y significativa en este campo, tanto como creadoras y como figuras del mercado editorial. Las dinámicas de este mercado influyen en las formas en que se determina el valor literario, de manera que las decisiones comerciales y estrategias de marketing, que suelen privilegiar ciertas obras en detrimento de otras, impactan los modos en que las obras se reciben y se valoran.

Las mujeres han tenido un rol importante en los procesos de democratización del acceso a la publicación, eliminando la intermediación de las grandes editoriales al promover sellos editoriales independientes o procesos de autopublicación. Este fenómeno no solo ha transformado el panorama literario, sino que también ha cuestionado los criterios tradicionales de valoración, al privilegiar la interacción directa entre autoras y lectoras y al fomentar una economía digital más accesible y rentable (Toro-Murillo & Suárez-Giraldo, 2024). En este sentido, es importante mencionar que estas escrituras y medios digitales han permitido la emergencia de géneros y formas literarias que antes estaban marginados o que responden a las características de estos formatos. Las mujeres han aprovechado las nuevas herramientas para explorar temas y experimentar con estilos que desafían las convenciones literarias tradicionales.

La agencia de mujeres, entonces, resulta en una fuerza que transforma las maneras en que se construye el valor literario, al fracturar los valores de un modelo burgués, patriarcal y etnocéntrico. Por esto, en nuestro rol de investigadoras, docentes y creadoras, nos hemos comprometido a dinamizar las reflexiones y las acciones que dan forma a estos cambios. Especialmente cuando formamos a futuros profesionales de la comunicación social y futuros docentes en Colombia, de manera que vemos en nuestras iniciativas el potencial del efecto cascada que puede impactar las maneras en que

comunidades más amplias entienden y participan de lo literario. Queremos que esta sea una oportunidad para narrar algunas de nuestras experiencias e iniciativas.

[T2] Miradas y experiencias

[T3] Acercarse a la *Antología de mujeres poetas afrocolombianas*

¿Quiénes tienen parte en el mundo del libro y en el campo literario? Los campos, que Bourdieu (2009) describía como lugares de encuentro de muchas fuerzas y agentes, se consolidan a través de las acciones y decisiones de figuras sociales que lo esculpen para darle forma. Esto quiere decir que quienes dirigen y participan del mundo literario pueden transitarlo porque ya cumplen ciertos requisitos que estos agentes —editores, críticos, académicos, escritores, todos generalmente así, en masculino— han definido para establecer quienes pertenecen y quienes no. Dada las múltiples desigualdades estructurales y las asimetrías sociales que de allí surgen, para las mujeres, y aún más las mujeres racializadas, el camino de entrada a este mundo se les ha hecho más largo y angosto.

Con el interés de hacer visibles algunas de estas asimetrías, emprendimos en 2022 un proyecto de investigación sobre la poesía colombiana afrofemenina para acercarnos a la *Antología de mujeres poetas afrocolombianas* publicada por el Ministerio de Cultura de Colombia en el 2010 y generar algunos materiales educativos que apoyaran la formación de docentes de literatura y los procesos de educación que se llevan a cabo en sus aulas (Guardia, Montejó & González, 2024). El detonante de esta investigación fue, en parte, el hecho que de los 18 volúmenes que el ministerio publicó en su *Biblioteca de Literatura Afrocolombiana*, con motivo del Bicentenario de las Independencias, solo dos eran escritos por mujeres: una novela de Hazel Robinson y la antología que reúne a 58 autoras. Esta constatación era ejemplo de que, en la intersección de las desigualdades, el lugar de las mujeres racializadas, aquí las mujeres afrodescendientes, sufre la doble opresión de la exclusión en un sistema racista y la inferioridad en un sistema machista y patriarcal.

En el proceso de leer, trabajar y analizar la antología, uno de los hallazgos fue que al menos 25 de estas 58 mujeres no tienen publicaciones propias, fuera de su participación en esta y otras antologías. Aunque no profundizamos en la cuestión, las

preguntas sobre la participación de estas escritoras en el mundo editorial se mantienen en nuestras preocupaciones y reflexiones interseccionales sobre el rol de las mujeres en el mundo del libro. Gallego Cuiñas (2022) señala que la praxis editorial feminista implica una apuesta explícita por unas políticas de bibliodiversidad que van más allá de la inclusión de personas o títulos en un catálogo y que se traducen, más bien, de poner en jaque los valores dominantes. En un país heredero de procesos coloniales, estos valores cruzan múltiples sistemas de opresión, de manera que como ya lo decía Spivak (1994), sujetos como las mujeres racializadas quedan doblemente en la sombra. No hay que olvidar que la búsqueda de la diversidad y la igualdad implica lograr las mujeres escritoras que participan en procesos editoriales den cuenta, también, de la diversidad cultural de la región, en lo que tiene que ver con los entrecruzamientos con otras condiciones minoritarias como pueden ser su condición étnico-racial, migrante o su orientación sexual.

Las iniciativas editoriales para el reconocimiento y puesta en valor de estas voces agencian la fractura de los valores dominantes que sustentan el mundo literario y del libro y, muchas veces, son agencias femeninas. Esto nos lleva a prestar atención a la figura de Guiomar Cuesta, quien edita la colección junto con Alfredo Ocampo. Nacida en Medellín, ella es poeta, investigadora y editora, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua desde 2017. Además de su rol en la edición de la *Antología de mujeres poetas afrocolombianas* (2010), coeditó *¡Negras somos! Antología de 21 Mujeres poetas afrocolombianas de la Región Pacífica* (2008), con la Universidad del Valle, y dos tomos de *Poesía colombiana del Siglo XX escrita por Mujeres* (2013-2014), estos últimos en la editorial independiente *Apidama Ediciones*, que ella creó y que aún gestiona. Entre las otras publicaciones de este sello, encontramos algunos libros de la escritora afrocolombiana Mary Grueso, quien recientemente ingresó a la Academia Colombiana de la Lengua como académica correspondiente.

En la conferencia que Mary Grueso presentó en la academia para su nombramiento, la editora se encargó de las palabras de apertura. Habló de la amistad que las dos mujeres habían entablado desde finales de los años ochenta y relató cómo, en el 2011, la escritora afrocolombiana la había llamado para decirle: “Guiomar, asisto a todos los congresos y no tengo libros publicados, y todos mis compañeros tienen”

(Academia Colombiana de la Lengua, 2024, 4m10s). Ante esto, Guiomar Cuesta le dice que le dé el placer de editar su primer libro y así sale *La muñeca negra* (2011), el primero de una serie de cuentos para niños afrocolombianos. Esta anécdota constata los obstáculos que enfrentan muchas escritoras para ingresar en el mundo del libro y, especialmente, la relevancia de la figura de la editora y de las editoriales independientes para dinamizar esas políticas de la bibliodiversidad que quiebran sistemas de dominación capitalistas, patriarcales y coloniales (Gallego Cuiñas, 2022). En este caso, *Apidama Ediciones* le apuesta a lo que Ana Gallego, retomando a Deleuze, denomina “géneros menores”, como la poesía o el cuento; estas formas, entre otras como el diario, han sido históricamente menos valoradas y son justamente los géneros que muchas veces han elegido las mujeres para su escritura. En *La muñeca negra*, además, se trata de relatos escritos por una mujer afrodescendiente que, a pesar de su trayectoria, era una voz novel que no había tenido acceso directo al mundo del libro.

Así, la participación de mujeres y la colaboración entre mujeres genera cambios materiales y simbólicos en la sociedad en general y, en este caso concreto, en la producción y circulación de la literatura. Las editoras juegan un papel crucial en la promoción de la igualdad de género en el sector editorial al tomar decisiones sobre la inclusión de autoras en los catálogos. La visibilidad y promoción de obras con estéticas disidentes en el marco de estos sistemas de dominación favorecen la igualdad y diversidad en la producción literaria, como parte de un proceso de espíritu feminista y de agencia femenina. Nosotras, por nuestra parte, le apostamos también a su difusión académica y social, especialmente en nuestro interés por diversificar el canon literario y abordarlo críticamente en la enseñanza de la lengua y la literatura.

[T3] Palabreras. Creando un proyecto editorial

Desde las luchas feministas se ha usado la juntanza de mujeres como una estrategia para resistir a la discriminación histórica, crear espacios seguros de encuentro y como forma de interpelación sorora para desarrollar procesos creativos. Este es el caso del colectivo de mujeres poetas llamado Palabreras. Su título da lugar a un empoderamiento de las mujeres con la palabra. En las culturas indígenas colombianas hay una figura del sabio chamán, o mamo, llamado Palabrero, quien posee el conocimiento y los saberes fundamentales de una comunidad. Esa es una figura de respeto y de poder. Esta figura

en algunas comunidades está designada únicamente para los varones y no hay posibilidad de que una mujer llegue a ese rol. Por tanto, la denominación del colectivo tiene el sentido de asumir el saber de la escritura de mujeres, potenciar la creación y ser un espacio de resistencia.

Este colectivo lo componen seis mujeres de diversas formaciones profesionales, edades y zonas del país. Podemos encontrar una médica originaria del departamento de Nariño junto a una programadora Web de la capital. Una mujer mayor, escritora, con varias publicaciones y una psicóloga que apenas está creando su primer libro. Esta diversidad antes que una dificultad se ha convertido en una potencia enriquecedora para el trabajo colectivo que realizan desde la poesía.

Hay que decir que este colectivo comienza debido a una necesidad común de conocer y reconocer las escrituras de mujeres. Por eso comenzamos siendo un grupo de estudio que se reunía para leer y estudiar las obras de diferentes mujeres poetisas. Esto es una muestra de un interés legítimo y poderoso de renovar el canon literario que ha sido históricamente centrado en las obras de hombres blancos y mestizos, generalmente estéticas eurocéntricas. Como investigadoras, pero también creadoras y parte de este colectivo (una de nosotras hace parte desde el inicio del colectivo Palabreras), conocemos bien las dificultades de encontrar autoras de poesía en los planes de estudio de la carrera de Literatura en los cuales predominaban los referentes masculinos. Estos obstáculos también los podemos encontrar en el saber cultural del país; ya que, aunque se ha avanzado en la difusión de estas voces femeninas y ahora podemos encontrar más fácilmente un abanico de autoras, sigue siendo difícil conocer y saber sobre las autoras clásicas que han propuesto estéticas interesantes desde el género de la poesía en momentos históricos en los que no se les daba ningún valor, como puede ser el caso de la poeta colombiana Emilia Ayarza. Por consiguiente, con el colectivo comenzamos una investigación y una búsqueda juiciosa para comprender lo que las mujeres han escrito y escriben en el ámbito poético.

Desde hace dos años que se dio el primer encuentro de *Palabreras* y hasta el momento presente, llevan un recorrido de aproximadamente 30 obras y escritoras leídas y conversadas en sus reuniones presenciales. Algunas de estas escritoras son: Safo, Carilda Oliver, Anne Carson, Mary Oliver, Mary Grueso, Anice Koltz, Yenny Muruy

Andoke, Sor Josefa del Castillo, Sandra Uribe, Teresa Martínez de Varela, Marina Tsvietáieva, Yolanda Pantin y muchas otras más. En este recorrido, nos hemos encontrado con la dificultad de la publicación y de la traducción, algunas sólo se conocen por un par de poemas, hay otras que sólo están publicadas en su idioma original o sólo se logra conseguir un libro por autora. En la academia son pocas las mujeres a las que se estudia en la historia literaria. Habría, entonces, una oportunidad de oro en esta iniciativa del colectivo para ampliar el corpus en los espacios formativos y visibilizar las obras de grandes poetisas mujeres.

A partir de esta aproximación y descubrimiento de estilos nuevos y poderosos en la escritura de mujeres, las integrantes del colectivo decidieron emprender un proyecto editorial que está en curso y que mezcla tanto el género del ensayo como el de la poesía para divulgar tanto a las autoras estudiadas como a su propia escritura, planteando interpretaciones posibles y diálogos entre los diferentes estilos y temas que plantean estas mujeres escritoras.

Es por eso por lo que el lema que caracteriza a este colectivo Palabreras es “mujeres que leen y escriben”. Esta frase que acompaña las publicaciones en Instagram revela el reconocimiento de un lugar de enunciación en clave de género y una manifestación de asumir las prácticas de la lectura y la escritura como propias. El colectivo *Palabreras* también tiene como objetivo crear eventos para divulgar a estas autoras que casi no se estudian, por lo que los recitales han estado estructurados de tal forma que lo primero que se lee son poemas seleccionados de algunas autoras estudiadas. Luego, se comparte la lectura de textos propios. Desde esta dinámica, el siguiente paso en su proceso es la publicación y ahí se han encontrado con que es el camino de la autopublicación la más cercana, puesto que al ser colectivo no tienen oportunidades de participar en la mayoría de los concursos y premios literarios. Estos están diseñados para autores y autoras individuales y no para proyectos colectivos.

En los eventos organizados nos hemos encontrado con obstáculos en la convocatoria. Nos surge la pregunta por la razón de que los compañeros colegas masculinos no acompañan los recitales programados. Esto nos ha hecho revisar algunos comentarios que se sustentan en una idea equivocada sobre la escritura de mujeres. Esta idea se basa en la creencia de que las mujeres solo escriben para mujeres y más

si es un colectivo. Por ese imaginario es que hay tantas frases que niegan la posibilidad a las mujeres de ser escuchadas, sobre todo en el ámbito literario. Seguimos viendo cómo existen barreras invisibles en las que hombres y mujeres niegan la posibilidad de reformular los cánones literarios, en los que hay resistencia por incluir en sus lecturas a mujeres y por escuchar a los colectivos que difunden esta escritura.

[T3] Entrar en el mundo editorial. La publicación de Algo esconde la tierra

Alguna vez escuchamos por ahí que las mujeres dudaban más de la cuenta de sus propias creaciones, dudaban sobre si estas podían tener valor literario para ser publicadas; mientras que los hombres, en cambio, parecían tener innata una voluntad y una valoración muy superior de su propio trabajo. Aunque lo anterior sea un comentario de corrillo, consideramos que nos permite preguntarnos por las consecuencias de la desigualdad de género en los ámbitos creativos, en este caso particular en el mundo editorial. Cargamos con una duda que proviene de una herida originada a lo largo de la historia y sobre esa carga negativa y desvalorizada que socialmente se le ha asignado a lo femenino. Las mujeres dudamos. En palabras de Yolanda Pantin, su poema

Obediencia:

¿Por qué nos empeñamos
cada día
en ir contra nosotras
remontando
la corriente de un río
de caudal furioso?

¿Por qué nos atan
sus relatos en la tarde,
cuando llueve, sobre todo,
con un dejo de tristeza,
y nos quedamos pensando

será cierto...? (2019, p. 27).

La poeta venezolana sugiere en este poema cómo esos relatos que caen sobre nosotras han hecho mella, nos pone a cuestionarnos a nosotras mismas y a confirmar como cierta esa desvalorización de que no somos tan buenas, tan valiosas, que nuestra obra no vale lo suficiente. Se pone en duda la autoridad de las mujeres y, aunque, en

este siglo XXI presenciamos el auge de grandes escritoras, novedades editoriales propuestas por mujeres, recitales y eventos divulgando nombres feminizados, aún nos encontramos con que no logramos generar un equilibrio paritario y queda un dejo de duda en la autoridad de las mujeres.

En este contexto, queremos compartir un proyecto editorial que surge como una forma de resistencia a las desigualdades de género en el ámbito del libro. La autora que también es parte de este artículo decidió silenciar las voces internas que hacían dudar la validez de su poemario *Algo esconde la tierra* (2023), no sin antes mentalizarse, romper con cadenas inconscientes, trabajar en su propia autoestima para tener las agallas de saltar al vacío y publicarlo. Un poemario que duró en gestarse más de cinco años, hasta que encontró la oportunidad perfecta para ser parte de un proyecto editorial creado por mujeres, en un trabajo colaborativo y con un sentido de darle voz e imagen a las escritoras emergentes.

En esa búsqueda de una casa para la publicación del manuscrito, se encontró con una editora colombiana emergente, Zulay Pinto. Ella es la directora y cabeza de Mr Jones Estudio Creativo- Sello Editorial. El objetivo y horizonte de esta editorial independiente tiene que ver con poner a disposición unos servicios editoriales para trabajar mancomunadamente con los y las autoras para crear libros únicos que tanto en su diagramación como las ilustraciones que lo acompañen expresen una identidad estética propia y que se acerque tanto al contenido de la obra como a su autora o autor. Con este primer poemario se pretendió inaugurar la colección *Aquelarre*, dedicada a la publicación de mujeres poetas. El nombre de la colección demuestra una apuesta por resignificar el lenguaje con la que hemos sido nombradas las mujeres a lo largo de la historia. Los encuentros solidarios entre autora y editora gestaron una alianza motivada únicamente por el deseo de ver publicado el libro.

El trabajo colaborativo y focalizado hacia el horizonte de la publicación, no se quedó únicamente en materializar la palabra escrita en un libro, sino en todo lo que implica su divulgación y comercialización. Estos proyectos independientes terminan siendo *ad honorem*, trabajando con pocos recursos, con el impulso de la idea de mostrar lo que están haciendo las mujeres poetas en Colombia. Estos retos y obstáculos se unen además con los imaginarios sociales que han construido narrativas sobre la poesía y

sobre la escritura de las mujeres desde hace siglos. Esto se añade a las múltiples dificultades para que las mujeres continúen escribiendo. Esta experiencia, por tanto, no sólo se une a miles de voces femeninas que están surgiendo con sus propuestas culturales, sino que, además, pretende mostrar en este texto la necesidad de seguir creando y proponiendo proyectos editoriales que den solidez y fundamento al lugar de enunciación de las mujeres. Esta es una invitación a todas las mujeres de ser valientes, apreciar su propio trabajo y saltar al vacío de la publicación.

[T2]Conclusiones

El mundo editorial sigue presentando barreras estructurales que limitan el reconocimiento y la visibilidad de las mujeres, pero su agencia y resistencias le apuestan a la transformación de estos espacios. Las escritoras, editoras y gestoras culturales han creado redes y proyectos independientes que son semillas de cambio para vencer desafíos externos —como los sesgos de género en la publicación y la crítica— e internos —como la autocensura o la asumida invisibilización histórica—. Estas iniciativas, aunque modestas en recursos, desafían el statu quo y amplían los espacios para voces tradicionalmente marginadas en el mundo del libro.

Sin embargo, la equidad no se logrará solo con la acción de las mujeres; es indispensable que los hombres asuman un rol activo, leyendo, citando y difundiendo autoras y colectivos femeninos. Asimismo, urge reformar los cánones literarios en los espacios formativos, integrando obras diversas que reflejen la riqueza de las perspectivas de mujeres. Solo así el libro dejará de ser un territorio de exclusión para convertirse en un verdadero espacio de libertad y representación.

[T2]Bibliografía

- Academia Colombiana de la Lengua. (2024, 29 de abril). *Conferencia de la escritora Mary Grueso* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=hy_WkUR64jl
- Bourdieu, P. (2002). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama.
- Gallego Cuiñas, A. (2014). El valor del objeto literario. *Ínsula*, 814, 2 – 5.

- Gallego Cuiñas, A. (2022). Femedición. Hacia una praxis editorial feminista en Iberoamérica. *Iberoamericana*, 22(80), 11-38. <https://doi.org/10.18441/ibam.22.2022.80.11-38>
- Grueso, M. (2011). *La muñeca negra*. Apidama Ediciones.
- Guardia-Hernández, A. M. & Montejo-Vélez, N. (2025). 'La violenta morena de genio incandescente': tematizaciones de la afrodescendencia en la poesía colombiana afrofemenina. *Bulletin of Hispanic Studies*, 102(3), 297-313. <https://doi.org/10.3828/bhs.2025.14>
- Guardia Hernández, A. M., Montejo Vélez, N. y González Sánchez, W. F. (2024). *Ruta literaria transmedia. Leer la "Antología de mujeres poetas afrocolombianas"*. Universidad La Gran Colombia. <https://hdl.handle.net/11396/8376>
- Melo Miranda, W. (1999). Comparativismo literário e valor cultural. *Ipotesi—Revista De Estudos Literários*, 3(2), 31-34.
- Montejo-Vélez, N. y Rincones-Marchena, A. (2023). *Gestos de lo femenino: diálogos comparativos entre Americanah y En diciembre llegaban las brisas*. Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
- Pantin, Y. (2019). *Bellas Ficciones*. Editorial Javeriana.
- Szpilbarg, D. y Mihal, I. (2024). *Participación de las mujeres en el sector editorial latinoamericano*. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe – Cerlalc; Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia.
- Spivak Gayatri, C. (1994). Can the Subaltern Speak? (Original work published in 1988). In P. Williams & L. Chrisman (eds.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory. A Reader* (pp. 66-111). Columbia University Press.
- Taylor, C. (1995). The Politics of Recognition. In A. Gutmann (ed.), *Multiculturalism* (pp. 25-93). Princeton University Press.
- Toro-Murillo, A. y Suárez-Giraldo, C. (2024). Escritura independiente, lectura social y edición sin intermediarios: la autopublicación y las tensiones entre el campo editorial y el sistema literario. *La Palabra*, (48), e18313. <https://doi.org/10.19053/uptc.01218530.n48.2024.18313>